

Joaquín Álvarez Barrientos, *El astrólogo y su gabinete. Autoría, ciencia y representación en los almanaques del siglo XVIII*. Oviedo: IFESXVIII - Ediciones Trea, 2020, 180 pp.

Alfonso Luján Díaz

Esta obra se incluye como anejo 4 a los *Cuadernos de Estudios* de la revista del Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII, centro de investigación dedicado al estudio multidisciplinar del Siglo de las Luces en el ámbito español e iberoamericano, y cuyas publicaciones cuentan ya con una dilatada y exitosa vida editorial. En cuanto a su autor, Joaquín Álvarez Barrientos, prestigioso investigador del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), se trata de uno de los máximos estudiosos, concedores y difusores de la cultura de este período, si bien su vasta obra también abraza cronologías periféricas y cercanas al siglo de la Ilustración.

El texto aborda uno de los asuntos más interesantes y atractivos desplegados por la cultura visual europea durante la Edad Moderna: el almanaque como espacio de representación y transmisión de la imagen de la astrología y de sus autores. Además, centra su análisis en un momento clave de la existencia de este género literario, el siglo XVIII, en el que el almanaque, de naturaleza netamente tradicional, estaba siendo sometido a un profundo proceso de discusión y acoso desde ciertos sectores científicos y culturales, motivado por el progresivo avance de los contenidos desarrollados por la Revolución Científica desde finales del siglo XVII. Como indica el propio autor: «una manifestación más de la querrela entre tradición y modernidad». No obstante, los almanaques continuaron publicándose a lo largo de todo el siglo, con un notable grado de aceptación entre el público, pues se trataba de un producto de consumo que se situaba a medio camino entre la Ciencia, la Religión, la magia y la superchería, o, al menos, parecía compartir ciertos elementos y materias que caracterizaban a cada una de éstas.

Como de imágenes se trata, el autor nos presenta un fantástico repertorio argumental e iconográfico, perfectamente estructurado, que fundamenta los asuntos tratados e invita a la reflexión sobre los mismos, en tanto que muchos de ellos son aspectos que se encontraban muy apegados a la realidad y cotidianidad del pueblo de aquella época. Así, en un primer momento se abordan aspectos relacionados con el tiempo y las estaciones, los espacios y medios de difusión de la Ciencia o la relación existente entre el astrólogo y el público al que se dirige. Más adelante aparecen asuntos conectados con el ámbito propiamente científico, manifestado a través de los objetos recurrentes con que se cargan estos almanaques: el compás, el telescopio y la esfera armilar, el instrumental científico asociado a los astrólogos y la astrología. Igualmente, no faltan las referencias a cuestiones clásicas relacionadas con la validez y poder de las imágenes que aparecían en estos documentos, como su valor comunicativo y representativo, su

contribución al interés por el coleccionismo, o el protagonismo de lo visual como complemento de lo textual. En este sentido, cabe destacar la capacidad que tuvo este género de producir signos e imágenes verdaderamente poderosas, simbólicas, a través de la referencia y la asimilación de ciertos modelos iconográficos ya consolidados —el gabinete, los evangelistas y santos en su estudio, los caballeros en los frontis de los libros de caballería— para la creación de nuevos arquetipos de representación. Era además, como sugiere Álvarez Barrientos, un procedimiento verificado mediante la práctica de copia y reproducción seriada de estos modelos, como si de una operación de marketing se tratara con el objetivo de captar y fidelizar clientes.

En otro momento, el autor nos presenta cuestiones más relacionadas con el desarrollo y formalización de la imagen misma de la profesión y sus espacios de representación, de suerte que indaga sobre posibles tipologías o agrupaciones que reflejan la heterogeneidad iconográfica del género: la actividad ejercida por ciertas mujeres en este campo, las referencias de la iconografía religiosa, la cita obligada al mundo de los cielos, algunas singularidades —presencia de gigantes o seres extraordinarios en las portadas—, o la pretendida construcción del retrato personalizado del pronosticador como forma de legitimación y consolidación del oficio, encarnado por, entre otros, Diego de Torres Villarroel, unos de los principales autores del género.

Ligado a la configuración de este último modelo, la obra se adentra en una de las principales representaciones difundidas por los almanaques: el astrólogo o pronosticador en su gabinete de estudio como forma de expresión de «un ideal de cultura y estatus», en palabras del autor. La estandarización de este tipo, que delata una indiscutible asimilación y adaptación de los edificantes modelos de representación conferidos históricamente a estos espacios, manifiesta el cuidado trato concedido en este género a los frontispicios, de apariencia ordenada con la presentación de los instrumentos distintivos de la profesión, en contraste con la descripción generalizada que del propio gabinete efectuaban sus propietarios: un lugar caótico, mal ventilado y provisto de un mobiliario ruinoso. Así, la voluntaria diferenciación existente entre la alegórica imagen de la portada y las descripciones que encontramos en el interior de estas obras es uno de los elementos que contribuye a reforzar uno de los rasgos característicos de los almanaques: su tono distendido, en ocasiones burlesco, para una literatura de entretenimiento.

Las múltiples referencias bibliográficas, así como la naturalidad y acierto en su manejo, evidencian un profundo conocimiento tanto de las fuentes primarias y secundarias (los propios almanaques, prensa, tratados especializados, diccionarios, literatura varia, etc., las cuales ofrecen el tono y contexto social en el que nos desenvolvemos), como de la bibliografía especializada, que complementa y ayuda a definir las numerosas cuestiones que se van desarrollando a lo largo del texto. Merece la pena destacar aquí —y agradecer a su autor— la importante recopilación gráfico-documental realizada, la cual, en sintonía con el carácter visual y divulgativo de los almanaques, favorece la exposición y comprensión de los contenidos.

Existen numerosos motivos para considerar el interés y necesidad de esta obra. Basta con apuntar un par de ellos para cautivar al potencial lector. De una parte, la singularidad de la temática estudiada por el autor, desde cuyo riguroso enfoque se redefinen y ensanchan los límites de las investigaciones relacionadas con asuntos de esta índole; de otra, la estimulante variedad de reflexiones, referencias históricas y asociaciones de ideas que ofrece su lectura, señas de identidad que siempre han distinguido a la obra de Joaquín Álvarez Barrientos.